

community

The New Apostolic Church around the world

02/2016/ES



Vencer con Cristo:
**Temor a Dios
y confianza**

Servicio Divino en Brasil:
Confesar la fe

Del Catecismo:
Los Sacramentos

Preguntas y respuestas:
La vida después de la
muerte

New Apostolic Church
International



Temor a Dios y confianza

Amados hermanos y hermanas:

El 2016 está bajo el lema "Vencer con Cristo". Esto también rige, y quizá en primera línea, para nuestra vida cotidiana. Esta frase comprende muchas facetas; aquí quisiera tomar un punto central: forman parte de la victoria con Cristo, el temor a Dios y la confianza. Temor a Dios es el respeto, la veneración a Dios, nuestro Creador y Padre celestial. Confiemos en Él toda la vida, también en nuestros días malos.

Al respecto algunos ejemplos de la Sagrada Escritura:

- José pudo vencer al pecado con la ayuda del temor a Dios. Como persona devota era consciente de que Dios lo veía y estaba con él. Resistió a la tentación, no se dejó arrastrar por una mujer extraña e incluso en prisión, olvidado por todos, quedó fiel a Dios. Finalmente llegó el instante en el que Dios lo liberó.

Hoy también nosotros sabemos que Dios todo lo ve y todo lo sabe. Entonces evitemos el pecado y confiemos en Él: ¡Él no nos olvidará!

- Moisés era un hombre lleno de confianza en el obrar de Dios. Empezó una lucha contra el faraón que al principio parecía perdida. No obstante, Moisés no dejó de confiar en Dios, incluso cuando el rey egipcio se rehusó nueve veces a dejar partir al pueblo de Israel. Finalmente Moisés dio la orden de prepararse para salir del país. Todos le obedecieron, y Dios los liberó.

¿Y hoy? ¡Cuántas veces hemos podido experimentar el poder de Dios! A pesar de la hostilidad del maligno, confiemos en Dios y seámosle obedientes. Pronto habremos sido liberados definitivamente del maligno.



INA Internacional

- Pablo tuvo que cambiar por completo. Todo lo que antes le parecía sagrado, de repente se había vuelto dudoso e insignificante. Mas creía en Dios y confiaba en Él y pronto siguió su camino como una herramienta de Dios y condujo a la comunidad del Señor hacia la redención. El mismo Hijo de Dios lo envió al mundo como Apóstol y anunciador del Evangelio.

Así también nos sucede a nosotros hoy. Dios nos envía a todo el mundo para que nos atengamos al alegre mensaje de la resurrección de Jesús, su ascensión y su retorno y contemos sobre ello a viva voz. Cristo vendrá, ¡así ha sido prometido!

Obedezcamos a Dios por santo respeto, en todas las situaciones de la vida, siempre y por toda la vida. Sabemos que Él todo lo ve y todo lo sabe. Podemos confiar en su poder. ¡Entonces experimentaremos la victoria con Cristo!

Os saludo muy cordialmente, junto con todos los Apóstoles de la tierra,

Jean-Luc Schneider

A pesar de las tentaciones confesemos nuestra fe



710 metros de altura tiene el Corcovado, la montaña sobre la que está emplazada la estatua del Cristo Redentor, desde donde se puede tener una hermosa vista de Río de Janeiro. En la metrópoli brasileña, el Apóstol Mayor Schneider celebró un Servicio Divino el 28 de octubre de 2015.

1 Corintios 16:9

*“Porque se me ha abierto
puerta grande y eficaz, y muchos
son los adversarios”.*



Foto: INA Brasil

Mis amados hermanos y hermanas, nuestro texto bíblico de hoy lo escribió Pablo dirigiéndose a los corintios. En él habla sobre las actividades que tiene por delante. Estaba de viaje e hizo una parada en Éfeso. Allí se decidió a fundar una comunidad. Entonces escribió a los corintios: “Ahora estoy en Éfeso y siento que aquí se me ofrece una maravillosa oportunidad a pesar de la gran cantidad de adversarios que encontré”. Días pasados reflexioné al respecto y me pareció muy interesante. Por eso quise saber más al respecto. En los capítulos 19 y 20 de los Hechos, en la Biblia, encontramos la historia sobre cómo Pablo fundó la comunidad allí. Al leer al respecto pensé en vosotros, mis hermanos y hermanas aquí en Brasil, porque en este país la situación es similar. Pensé que sería una hermosa palabra para este miércoles por la noche.

Analicémosla en más detalle. Sabemos que Pablo fue a Éfeso para fundar allí una Iglesia. Por lo tanto, dio a conocer su fe y predicó el alegre mensaje a los hombres. Éfeso era una ciudad gigantesca, una de las más grandes de la época. Tenía más de 100.000 habitantes y solamente doce personas aceptaron su testimonio. No fueron ni cien ni cincuenta, sino solamente doce (Hch. 19:7). ¡Era todo lo que había! Y aún así, Pablo vio en ello una grandiosa oportunidad para obrar. No se dejó desalentar, sino que pensó: “Ya que Dios me envió a este lugar, tengo que hacer algo aquí”. Y realmente tuvo que lidiar con muchos adversarios.

Primero fue a los judíos. Allí había un grupo de judíos fieles, con el que conversó sobre Jesucristo, el Hijo de Dios, y sobre su misión como Apóstol de Cristo. La Sagrada Escritura describe a aquel grupo con las palabras: “endureciéndose algunos y no creyendo” (Hch. 19:9). Aquellos judíos eran cautivos de sus tradiciones y no aceptaron el mensaje de que Jesús es el Hijo de Dios y de que Pablo era un Apóstol de Cristo. Sé que la cantidad de hijos de Dios aquí en Brasil es pequeña en comparación con el número de habitantes del país y de esta ciudad. Os esforzáis por anunciar vuestra fe, pero muchos cristianos fieles no aceptan esta buena nueva. Están cautivos en su fe y en sus tradiciones. Y si les decís que tenemos Apóstoles vivientes y que Jesús vendrá otra vez y que Él ofrece redención a las almas del más allá, ellos dicen: “Pues no, esto es ajeno a nosotros y a nuestras tradiciones. Esto nos genera extrañeza. No lo podemos creer. Preferimos quedarnos con nuestra fe”. Creo que no tiene

sentido insistir en ello. Lo sabéis mejor que yo. Están cautivos de su fe y con esta actitud tenemos que lidiar. Entonces, el primer problema con el que se confrontó Pablo fue que apenas unos pocos aceptaron su buena nueva.

En segundo lugar, los que seguían firmemente arraigados a su fe no querían renunciar a ella. Y luego se dirigió a otro grupo. Entre los judíos también había exorcistas ambulantes que invocaban en vano el nombre de Jesús para sanar a los hombres (Hch. 19:13). Este fue un gran problema para Pablo. Ellos tomaban en vano el nombre de Jesucristo. Pienso que somos conscientes de que también en la actualidad, muchas personas invocan en vano el nombre de Jesús para, presuntamente, hacerle más agradable la vida a otros. Les prometen que si van a la Iglesia de ellos y siguen a Jesucristo, llegarán a ser ricos y que todos los problemas se desvanecerán en el aire. Prometen también que tendrán

bendición terrenal”. Es un problema, porque el Evangelio no dice esto. No es este el motivo por el cual Jesús vino a la tierra. De todos modos debemos lidiar con ideologías como estas. Y luego, cuando se nos pregunta: “¿Hay sanaciones en vuestra Iglesia?

¿Oráis para que se produzcan milagros?”, nos vemos obligados a decir: “No, nosotros preparamos a las almas para el retorno de Cristo”. Se hace difícil explicarles nuestro mensaje.

El tercer problema con el que se vio confrontado Pablo en Éfeso fueron algunos comerciantes. En la ciudad había un grupo de artesanos prósperos. Además, el comercio con las estatuas de plata del templo de la diosa Diana daba importantes ganancias. Los artesanos y los que realizaban tareas para ellos se reunieron: “No podemos admitir que las prédicas de este hombre quieran adjudicarle mala reputación a nuestros negocios”, y por eso lo querían echar del lugar. Este espíritu que primero siempre está ávido de dinero, tampoco nos es ajeno en la actualidad. Muchos dicen: “Tenemos que ganar dinero para poder ahorrar un poco. No les quepa duda que tenemos que trabajar duramente por nuestro dinero. Para Dios no tenemos tiempo”. Para otros, en cambio, el Evangelio hasta supone un peligro para sus negocios, porque piensan: “No es posible vivir conforme al Evangelio de Cristo y manejar un negocio. Por favor no me digas que debo ser honesto. Déjame en paz con cosas así. No quiero tener nada que ver con eso. Quiero ganar dinero”. El Evangelio de Cristo era, pues, un impedimento para

*Tenemos la grandiosa
oportunidad de hacer algo por
la Obra del Señor. Esto es
válido para todo el mundo.*

los negocios de los comerciantes de Éfeso y no lo aceptaron. Este era, entonces, el ambiente en el que se movía Pablo.

En el fondo, Pablo podía haber dicho: "Si es así, mejor desisto de hacer algo. Es demasiado difícil. La mayoría no quiere abandonar sus viejas tradiciones y no aceptan el nuevo mensaje. Otros, por su lado, solamente se interesan en Jesucristo porque así esperan una vida mejor. Y a otros tantos solamente les importa ganar dinero". Teniendo en cuenta todo lo expresado, la reacción de Pablo resulta tanto más interesante. Él pensó: "Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios". En ello, Pablo vio una gran oportunidad para obrar en Éfeso. Su gran fe lo hizo posible. Pensaba: "Ya que Dios me envió a esta ciudad, lo hizo porque quería que obrara aquí".

Hermanos y hermanas, lo mismo se aplica a nosotros hoy y aquí. Tenemos la grandiosa oportunidad de hacer algo por la Obra del Señor. Esto es válido para todo el mundo. Ahora, algunos quizás se pregunten cómo puedo decir algo así. La explicación es muy sencilla. El Señor Je-

sús aún no ha regresado porque su Obra todavía no ha sido terminada.

Ha enviado Apóstoles a la tierra para que trabajen aquí. Vendrá otra vez cuando esta Obra haya sido perfeccionada. Y mientras no venga, se supone que todavía hay trabajo que hacer. El obrar de los Apóstoles en la tierra es la señal de que todavía tenemos la oportunidad de obrar y de anunciar el Evangelio.





Todavía es posible –y también es la voluntad de Dios– que los hombres lleguen a ser hijos de Dios. Así será mientras los Apóstoles obren en la tierra. Y como aquí en Brasil obran los Apóstoles, pienso y creo que también es posible en vuestro país.

Ahora analicemos cómo lo logró Pablo. En primer lugar no dejó de hablar sobre Jesucristo y de confesar su fe. Dios también espera lo mismo de nosotros. Debemos confesar nuestra fe. Por supuesto que tampoco se trata de salir corriendo a la playa para contarle a la gente sobre nuestra fe. Ninguno nos prestaría atención. A lo sumo se reirían de nosotros. Pero cada día en nuestro entorno deberíamos hablar en forma totalmente natural al respecto, por ejemplo: “Sabes, creo que Dios me ayudó. Ya estabas enterado de que la semana pasada tuve ciertas dificultades. Entonces fui a la Iglesia y recibí fuerza y consuelo en el Servicio Divino”. Cuando se den cuenta: “Sí, es cierto, la semana pasada todavía se sentía muy triste y ahora le va mucho mejor”, ya nadie se reirá. ¿Por qué será? Porque fuimos al

Servicio Divino. También podemos hablar en forma muy natural sobre nuestras experiencias en la fe. De este modo estamos sembrando una semilla. Hagámoslo igual que Pablo. Para él era algo totalmente natural hablar sobre su fe, sus experiencias y sobre la forma en que el Señor le había ayudado.

Y Pablo hizo algo más. Dios permitió que por su intermedio ocurrieran milagros extraordinarios (Hch. 19:11). Las personas decían: “Él realiza milagros. Tiene que ser un hombre de Dios”. Yo sé que nadie de nosotros –tampoco yo– puede sanar a otras personas. Pero este tipo de milagros no es el que Dios pide de nosotros. Los milagros que nosotros podemos hacer son las cosas que otras

*Demostremos
que con Dios nada
es imposible.*

personas consideran imposibles. Se trata de cosas extraordinarias como irradiar paz y confianza, aunque nuestra vida transcurra de manera tormentosa. Ser agradecidos y fieles a Dios, aunque en nuestra vida nada vaya bien. Estas son cosas que muchas personas no comprenden y sobre las que dicen: “En realidad debería sentirse triste y destruido.

Pero pese a ello irradia paz y confianza“. Para muchas personas, este es un milagro. Y todos los hijos de Dios pueden llevar a cabo milagros parecidos.

Otro milagro es el hecho de que somos unánimes en la fe y en el amor a pesar de las grandes diferencias. Otras personas se sorprenden cuando observan nuestra comunidad: “Son todos tan diferentes. Hay ricos y pobres, muy cultos y otros no tanto, y todos son unánimes. ¿Cómo hacen?” Es un milagro, especialmente hoy. Las personas no comprenden cómo lo logramos. Veis, de este modo también podemos llevar a cabo milagros. Para la mayoría es absolutamente extraordinario que perdonemos a alguien que nos ha hecho daño. Es probable que algunos hasta digan: “Estás loco. ¡Es imposible! Una persona normal nunca haría algo así”. En tal caso podemos contestar: “Sí, es imposible, pero con mi Dios, yo puedo”. Demostremos que con Dios nada es imposible. Esto mismo hizo Pablo.

E hizo algo más. Se quedó durante tres años en Éfeso y compartió allí la alegría y las tristezas con las personas. Hasta lloró con ellos. Asimismo es una manera maravillosa de confesar nuestra fe y de anunciar el mensaje. En un mundo que es cada vez más egoísta estamos en condiciones de compartir las alegrías y las tristezas de nuestro prójimo. Cuando vemos que otras personas sufren, intentamos consolarlas. Intentamos ayudar y darles alegría y paz permanente. Pablo lo hizo durante tres años. Esto llamó la atención a los habitantes de Éfeso. Ellos pensaron: “Este hombre no sólo está predicando una nueva teoría, sino que está realmente aquí, comparte nuestro sufrimiento y llora con nosotros”. Y justamente así, también nosotros podemos confesar nuestra fe, ayudando a otros a que puedan sopor-



En un mundo que es cada vez más egoísta estamos en condiciones de compartir las alegrías y las tristezas de nuestro prójimo.

Primero, personas como estas seguramente piensan que pueden ganarse la redención. Pero no es posible ganarse la redención, ni siquiera si logramos que cien personas lleguen a ser nuevoapostólicas. En segundo lugar, Dios pide que amemos a nuestro prójimo. Pero si mi motivación únicamente consiste en lograr mi propia redención, no ocurrirá por amor al alma de mi prójimo. La futura novia de Cristo está llena de amor a Dios y al prójimo. Yo amo a mi prójimo. Quiero compartir con el prójimo lo que tengo. Estoy absolutamente convencido de que las personas pueden percibirlo. Ellas sienten: muchos quieren que yo ingrese a su Iglesia por el motivo que fuere; pero estas personas que tengo aquí adelante, quieren que ingrese a su Iglesia porque quieren que sea partícipe en Jesucristo; quieren compartir conmigo la bendición y la gloria de Dios; estas personas me aman.

tar su sufrimiento, aunque no sean nuevoapostólicos. Nuestro mundo necesita de personas que ayuden a otros a soportar el sufrimiento.

El cuarto punto es la razón por la que Pablo era tan fuerte. Pero él mismo dijo más adelante: “He probado que no obré en interés propio. Lo que hice, no lo hice ni por dinero ni por fama”. Y las personas deben reconocer que nosotros hacemos lo mismo. Deben saber que no estamos interesados solamente en ampliar el número de miembros o de mejorar los ingresos de nuestra Iglesia, que este no es realmente nuestro principal interés. Lo que queremos es compartir por amor la gloria del Señor con el prójimo. Esta es nuestra única motivación. Ciertas personas piensan: “Bien, si invito a muchos y todos ellos se convierten en miembros de la Iglesia, también mi alma será redimida”. ¿Es esta la motivación correcta? Pienso que no, y por dos motivos.



Complementan la prédica el Apóstol de Distrito Rüdiger Krause (Alemania) y el Apóstol Reinaldo Milczuk (Brasil)



Por lo tanto, podéis ver que nos encontramos en una situación similar a la de Pablo. Y el mensaje del Espíritu de Dios de esta tarde es: “No os desalentéis por eso. Creed en el obrar de los Apóstoles vivientes. Mientras estén activos, todavía es posible encontrar almas que buscan redención, ya sea en este como en el mundo del más allá”. Hablemos sobre nuestra fe, sobre nuestras experiencias en la fe y sobre lo que experimentamos en los Servicios Divinos. Hagamos milagros, cosas que otros consideran imposibles, pero que nosotros estamos en condiciones de hacer. Seamos alegres, hasta cuando pasemos por aflicciones. Estemos llenos de confianza y esperanza; seamos capaces de perdonar. Traigamos nuestra ofrenda, incluso cuando no tengamos nada. Sigamos unánimes a pesar de todas las diferencias. Para Dios nada es imposible. Y luego compartamos alegrías y tristezas con el prójimo, y mostrémosle que no actuamos por interés propio, sino por amor. Amén.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Conscientes de nuestra misión y motivados por amor al prójimo, confesamos nuestra fe con palabras y obras, a pesar de las tentaciones. El Apóstol Pablo nos es un ejemplo:

- Pablo no paró de confesar su fe.
- A través de Pablo, Dios hizo obrar milagros.
- Pablo pudo compartir alegrías y tristezas con la gente.
- Pablo no quería obrar por interés propio, sino por amor.



Los Sacramentos

Foto: Oliver Rütten

En septiembre de 2015 apareció el Catecismo de la Iglesia Nueva Apostólica en preguntas y respuestas. Del total de 750 preguntas y respuestas, community presenta extractos de algunas de ellas. En esta edición se hace referencia a los Sacramentos y a la vida después de la muerte.

¿Qué son los Sacramentos?

Los Sacramentos son manifestaciones fundamentales de la gracia de Dios. En estos actos santos –realizados por el hombre en el hombre– Dios concede salvación a quien los recibe.

¿Para qué sirven los Sacramentos?

Los Sacramentos sirven para que el hombre pueda alcanzar la salvación: a través de los Sacramentos el hombre es adoptado en la comunión de vida con Dios y puede permanecer en ella. Recibir los tres Sacramentos, Santo Bautismo con Agua, Santo Sellamiento y Santa Cena, brinda la posibilidad de ser unido con el Señor en el retorno de Cristo.

¿Qué sucede por el Santo Bautismo con Agua?

Por el Santo Bautismo con Agua cambia de modo radical la relación del hombre con Dios. Al serle lavado el pecado original, el bautizado es sacado del distanciamiento de Dios: llega a estar cerca de Dios. Se convierte en cristiano. A través de su fe y su confesión a Cristo, el bautizado pertenece a la Iglesia de Cristo.

¿Qué dijo Jesús a sus Apóstoles sobre el Bautismo?

Después de su resurrección, Jesús dio a sus Apóstoles el mandato misionero: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). Bautizar es parte de las tareas de los Apóstoles. En el Nuevo Testamento, el “Bautismo” muchas veces se entiende distinguiendo dos partes: el Bautismo de agua y el de Espíritu Santo (cf. Hechos 8:14 ss.). El Santo Bautismo con Agua y el Santo Bautismo con Espíritu están interrelacionados.

¿Quién puede recibir el Santo Bautismo con Agua?

Todo ser humano puede recibir el Santo Bautismo con Agua. La condición previa que debe cumplir es creer en Jesucristo y su Evangelio.

¿Por qué pueden ser bautizados los niños?

Las palabras de Jesús: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios” (Marcos

10:14) indican que las bendiciones de Dios deben hacerse accesibles también a los niños. Los Sacramentos forman parte de ellas. El Nuevo Testamento testimonia que en una oportunidad fueron bautizados todos juntos los que vivían en una casa: “Y en seguida se bautizó él con todos los suyos ... y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios” (Hechos 16:33-34; comparar también con 16:15). Asimismo había niños entre ellos. A partir de este hecho se desarrolló la tradición cristiana de bautizar también a los niños. Además, en el Bautismo de niños los encargados de su educación se hacen cargo de confesar la fe en Jesucristo y de la responsabilidad de educarlos en el sentir del Evangelio.

¿Tiene validez el Bautismo realizado en otras congregaciones religiosas?

Sí, la dispensación del Bautismo con Agua es posible y efectiva en todos los ámbitos de la Iglesia de Cristo, que es una. El Bautismo con Agua es el primer paso en el camino hacia la redención total. El Bautismo tiene validez en todas partes donde se bautice con agua en el nombre de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ya que ha sido confiado a la Iglesia como un todo. El motivo de ello es la voluntad divina de transmitir la salvación a todos los hombres.

¿De dónde proviene el concepto “Santa Cena”?

El concepto “Santa Cena” hace referencia a la situación en la que Jesucristo instituyó este Sacramento: en la noche previa a su crucifixión celebró la cena de Pascua en comunión con sus Apóstoles.

¿Qué sucede en la consagración de las hostias?

En la consagración se hacen presentes el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Por la consagración, el pan y el vino no cambian en su sustancia, esto significa que el pan y el vino no se transforman. Antes bien, al pan y al vino se les agrega la sustancia del cuerpo y la sangre de Jesús. A este hecho se lo denomina “consustanciación”. En la Santa Cena, el pan y el vino no son imágenes o símbolos del cuerpo y la sangre de Jesús, sino que, después de la consagración, el cuerpo y la sangre de Jesucristo están verdaderamente presentes.

¿Está presente el sacrificio de Jesucristo en la Santa Cena?

Sí, el sacrificio de Jesucristo está presente en la Santa Cena. Sin embargo, este sacrificio no se repite, sino que fue hecho “una vez para siempre” (Hebreos 10:10 y 14).

¿Qué efectos tiene la Santa Cena?

La Santa Cena da lugar a la comunión estrecha con Jesucristo. Transmite la esencia y el poder del Hijo de Dios. Participar dignamente de la Santa Cena unifica a los creyentes entre sí, pues van adquiriendo conjuntamente la esencia de Jesucristo. Así, la Santa Cena es un medio esencial en la preparación para el retorno de Cristo.

¿Qué es el Santo Sellamiento?

El Santo Sellamiento es el Sacramento a través del cual el creyente, por imposición de manos y oración de un Apóstol, recibe el don del Espíritu Santo y se convierte en un hijo de Dios con vocación para la primogenitura.

¿Cómo es dispensado el Sacramento del Santo Sellamiento?

El Sacramento del Santo Sellamiento es dispensado por Apóstoles, quienes transmiten a un bautizado el don del Espíritu Santo en el nombre de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo mientras colocan las manos sobre la cabeza del bautizado y oran.

¿Cuáles son los efectos del Santo Sellamiento?

En el Santo Sellamiento, la persona se llena de Espíritu Santo en forma duradera. Dios le permite ser partícipe de su ser concediéndole poder de Dios, vida de Dios y amor de Dios: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5). El sellado es propiedad de Dios; el Espíritu de Dios hace morada permanente en el hombre (cf. Romanos 8:9). El hombre se convierte en hijo de Dios, es convocado por Dios para ser una primicia. El renacimiento tiene, por ende, un efecto presente, que es la filiación divina, y un efecto futuro, que es la primogenitura. Como hijo de Dios, el creyente es heredero de Dios y coheredero con Cristo. El “espíritu de adopción”, que se hace efectivo en el hombre mediante el Sellamiento, se dirige a Dios con confianza como: “¡Abba, Padre!” (“amado Padre”). Si el sellado le da cabida al Espíritu Santo para que se despliegue, se desarrollarán virtudes divinas, que simbólicamente son llamadas los “frutos del Espíritu Santo” (cf. Gálatas 5:22).

Pie de imprenta

Editor: Jean-Luc Schneider, Überlandstrasse 243, CH-8051 Zürich, Suiza

Editorial Friedrich Bischoff GmbH, Frankfurter Str. 233, 63263 Neu-Isenburg, Alemania

Director: Peter Johanning

La vida después de la muerte

¿Existe la continuidad de la vida después de la muerte?

Sí, el hombre es al mismo tiempo un ser físico y un ser espiritual. Es una unidad de cuerpo, alma y espíritu. El cuerpo del hombre es mortal, está sujeto a la transitoriedad. Ha sido tomado de la tierra y volverá a la tierra (cf. Génesis 3:19). En cambio, el alma y el espíritu siguen viviendo aun después de la muerte física, es decir que son inmortales. La personalidad del hombre –lo esencial que lo define, lo que experimenta, siente, cree y piensa– sigue existiendo después de la muerte del cuerpo.

“Porque Dios ha creado al hombre para vida eterna y lo ha hecho a la imagen de su propia semejanza” (La Sabiduría de Salomón 2:23).

¿Qué es la muerte?

Se distingue entre la muerte física y la muerte espiritual del

hombre. La muerte física significa el final de la vida sobre la tierra. Cuando se produce la muerte, el alma y el espíritu han dejado al cuerpo. La muerte espiritual es la separación del hombre de Dios. Es consecuencia del pecado. Cuando la Biblia habla de la “segunda” muerte (cf. Apocalipsis 20:6; 21:8), hace referencia a la separación de Dios que se hará efectiva después del juicio final.

Juicio final: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

¿Quién tiene poder sobre la muerte?

El trino Dios es Señor sobre la vida y la muerte. Por su resurrección, Jesucristo venció a la muerte y con ello posibilitó a la humanidad acceder a la vida eterna: “... Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Timoteo 1:10).



Foto: Frank Schuldt

¿Qué significado tiene la resurrección de Jesucristo?

La resurrección de Jesucristo es el fundamento para la resurrección de los muertos. Como Él resucitó, los muertos también resucitarán, “unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12:2).

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:51-52).

¿Existen en la Sagrada Escritura indicaciones sobre la continuidad de la vida después de la muerte?

La continuidad de la vida después de la muerte física ya se menciona en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento hay numerosos testimonios al respecto. Por ejemplo dice en 1 Pedro 3:19-20: “en el cual [Jesucristo] también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua”.

¿Dónde se encuentran los seres humanos después de la muerte física?

El espíritu y el alma del hombre que muere, van al reino de los muertos, al que también llamamos el “más allá”.

¿Existe la reencarnación de los muertos?

No, las ideas sobre repetidas vidas sobre la tierra (reencarnación), ya sea como ser humano, animal o planta, se contradicen con lo que dice la Biblia, y por lo tanto con el contenido del Evangelio. Está “establecido para los hombres que mueran una sola vez” (Hebreos 9:27).

El concepto “reencarnación” hace alusión a ideas que no se conciben con la doctrina cristiana acerca de repetidas vidas del hombre sobre la tierra adoptando diferentes figuras.

¿Podemos establecer contacto con los difuntos?

Recordando a los difuntos y orando por ellos nos vinculamos con ellos. Establecer contacto con los difuntos mediante necromancia o consultando a los muertos está prohibido por Dios, y por lo tanto, constituye pecado: “No sea hallado en ti ... ni quien practique adivinación ... ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas” (Deuteronomio 18:10-12).

¿Cómo es la condición de las almas en el más allá?

La condición de las almas en el mundo del más allá es expresión de su cercanía o lejanía de Dios. Por su muerte física, el alma de los hombres no ha experimentado cambio alguno. La fe o la incredulidad, el buscar la reconciliación o ser irreconciliable, el amor o el odio, no sólo modelan al hombre en este mundo, sino también para el de allende. Esta condición es abordada en la parábola de Jesús sobre el hombre rico y el pobre Lázaro (cf. Lucas 16:19-31), cuando se menciona un lugar de seguridad y un dominio de tormento. El difunto puede tomar conciencia de su condición. Aquellos que padecen el tormento, esperan ayuda.

¿Puede cambiar la condición de las almas en el más allá?

Sí, a partir del sacrificio de Cristo la condición de las almas en el más allá puede cambiar para bien. Después de su muerte, Jesucristo fue al reino de los muertos a predicar. La prédica del Evangelio comprende la posibilidad de cambio para aquel que la acepta con fe. Por ende, el hombre también puede alcanzar la salvación después de su muerte física.

¿Cómo es posible un cambio en las almas en el más allá?

En el más allá, las almas que nunca han escuchado sobre el Evangelio, que nunca han experimentado el perdón de los pecados y que no han recibido Sacramento alguno, se encuentran en una condición de lejanía de Dios, la cual sólo puede ser superada creyendo en Jesucristo y en su sacrificio, y recibiendo los Sacramentos.

¿Podemos ser una ayuda para la salvación de los difuntos?

Sí, podemos interceder en oración por las almas no redimidas y rogar al Señor que brinde su ayuda. También podemos orar para que las almas tengan fe en Jesucristo y estén abiertas y dispuestas a aceptar la salvación que Dios les quiere regalar. Ya que los muertos y los que viven en Cristo conforman una comunidad, obran en el sentir de Cristo tanto en el más allá como en el mundo de aquende, intercediendo por los no redimidos. La redención acontece únicamente a través de Jesucristo.

El concepto “mundo de aquende” se refiere en general a todos los ámbitos, procesos y condiciones que se hallan dentro del mundo material.